

ISSN: 0213-2052

## MODELOS POLÍTICOS Y SOCIEDAD EN ARCADIA\*

### *Political patterns and society in Arcadia*

Vasilis TSIOLIS

*Universidad de Castilla-La Mancha. Correo-e: tsiolis@uclm.es*

Fecha de aceptación definitiva: 15-09-2005

BIBLID [0213-2052(2005)23;39-56]

**RESUMEN:** La etnogénesis arcadia, recientemente abordada desde una perspectiva histórica y antropológica, fue un proceso precedido de la construcción de identidades sub-étnicas, surgida durante la formación de las distintas entidades políticas. Algunas de estas entidades políticas se comportaron como estados tribales, aglutinando varias comunidades locales y pequeñas *poleis*, al menos hasta la puesta en marcha del proyecto sinécistico de Megalópolis, del siglo IV a.C. Otras, en cambio, evolucionaron hasta convertirse en *poleis* típicas, dotadas de elaboradas constituciones y con un papel hegemónico sobre su entorno, como es el caso de Mantinea. La aristotélica «democracia de los campesinos», que desarrolló Mantinea durante la época clásica, refleja la relación entre modelo político y composición social de su cuerpo cívico.

*Palabras clave:* Arcadia, identidad étnica, sinecismo, Mantinea, democracia, sociedad, Aristóteles.

**ABSTRACT:** The arcadian ethnogenesis, recently studied from a historical and anthropological perspective, was a process preceded by the construction of

\* Este trabajo se ha realizado en el marco de la participación del autor en el programa de investigación Ramón y Cajal, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y la Universidad de Castilla-La Mancha.

sub-ethnic identities during the formation of the different political organizations. Several of these political organizations behaved as tribal states drawing together a number of local communities and small *poleis*, at least until the starting of the synoecistic project of Megalopolis, in the IV Century BC. Others, on the contrary, evolved until developing into typical *poleis*, holding elaborated constitutions and playing a hegemonic role in their area, as it is the case of Mantinea. The Aristotelic «peasants democracy» that was developed in Mantinea in the classic period reflects the connection between the political model and the social composition of its civic body.

*Key words:* Arcadia, ethnic identity, synoecism, Mantinea, democracy, society, Aristotle.

Arcadia es la región del Peloponeso central habitada por las distintas comunidades y grupos sub-étnicos, que, en su conjunto, conforman el *ethnos* arcadio<sup>1</sup>. El topónimo Ἀρκαδία es, precisamente, un derivado del gentilicio Ἀρκάδες, que ya aparece en Homero<sup>2</sup>. En ese sentido, Arcadia, más que un concepto geográfico, es un concepto humano<sup>3</sup>, en cuanto constituye el referente territorial del *ethnos*. Los límites de este espacio no siempre se presentan definidos con exactitud, bien a causa de la parquedad de las fuentes, bien porque a veces fluctúan a tenor de las vicisitudes político-administrativas en los distintos momentos históricos.

En el *Catálogo de los barcos* el gentilicio Ἀρκάδες se emplea para designar al colectivo de guerreros procedentes de distintas áreas dentro de la región<sup>4</sup> y funciona de forma análoga a la de los gentilicios de otros contingentes que participan en la expedición contra Troya. Al margen de la problemática que genera la datación precisa del *Catálogo*, esta referencia pone de manifiesto que, entre los griegos de época arcaica, existía una concepción unitaria de gran parte de las

1. Sobre la articulación étnica de Arcadia, véanse, NIELSEN, 2002, *passim*; 1999; 1996a; JOST, 1999 y ss.; ROY, 1996; 1972a; b; BURELLI BERGEGE, 1995, *passim*; CALLMER, 1943, *passim*.

2. *Il.* 2, 610; 7,134. Sobre la documentación del gentilicio en época arcaica y clásica, NIELSEN, 2002, pp. 54 y ss.

3. NIELSEN, 2002, p. 89, siguiendo a Roy.

4. *Il.* 2, 603-614: «y los que poseían Arcadia al pie del abrupto monte Cilene / junto a la tumba epítia, donde los guerreros luchan de cerca / y los que administraban Feneo y Orcómeno, de numerosos ganados / Ripa, Estratia y la ventosa Enispa / y poseían Tegea y la amena Mantinea, / y poseían Estínfalo y administraban Parrasia. / De éstos era jefe el hijo de Anceo, el poderoso Agapénor, / y de sus sesenta naves. En cada nave muchos / guerreros arcadios habían montado, instruidos en el combate. / Pues el propio Agamenón, soberano de hombres, les había dado / naves, de buenos bancos, para cruzar el vinoso ponto / el Átrida, porque no les interesaban las faenas marineras» (trad. Credos). En cambio, la segunda (y, probablemente, más antigua) referencia homérica a los arcadios (*Il.* 7, 133-135: «...lucharon / congregados los pilios y los arcadios, aguerridos lanceros / ante las murallas de Fea») no conduce necesariamente a una acepción igualmente amplia del gentilicio, al no estar acompañada, en esta ocasión, de datos explicativos sobre su procedencia territorial.

comunidades del Peloponeso central. Esta concepción podría haber emanado de la idea de que estas comunidades, bien pertenecían a un mismo grupo étnico con rasgos socioculturales y religiosos compartidos, bien formaban parte de una superestructura de tipo político, acaso encabezada por una potencia hegemónica dentro de la región (Tegea, a juzgar por el papel de su rey Agapénor en la expedición de Troya); o bien, que compartieran tanto la afinidad étnica, como la eventual comunión política. Sin embargo, y a pesar de ser sumamente probable, no está aún demostrado que la idea de una identidad arcadia colectiva estuviese difundida entre los grupos sub-étnicos «intra-arcadios», es decir, los propios pobladores de la región agrupados en entidades étnicas menores, antes de finales de época arcaica. Los documentos locales más antiguos que aluden al gentilicio colectivo de los arcadios, las bien conocidas series de acuñaciones de plata con la leyenda ΑΡΚΑΔΙΚΟΝ, no se remontan más allá de las primeras décadas del siglo V a.C.<sup>5</sup>. Y es sólo en torno a esta misma época cuando se registran personajes originarios de distintas áreas de la región (y, por tanto, procedentes de comunidades o grupos sub-étnicos diferentes), que se autopresentan como arcadios en algunas inscripciones dedicadas en los grandes santuarios panhelénicos (por lo general epigramas en bases de estatuas conmemorativas de victorias olímpicas o píticas y dedicatorias)<sup>6</sup>.

En cambio, cada una de estas entidades intra-arcadias sí estaba ya definida de alguna forma en el momento de la redacción del *Catálogo de los barcos*, puesto que son citadas con sus nombres colectivos y contribuyen individualmente, cada una con su propio contingente, al cuerpo expedicionario arcadio. Cabe destacar que, exceptuando las tres entidades homéricas Ripa, Estratia y Enispa, jamás identificadas con alguna de las entidades históricas de Arcadia, y la Parrasia, que evolucionó hacia formas de Estado tribal, antes de incorporarse al Estado de Megalópolis en el siglo IV a.C., el resto de las entidades mencionadas (Feneo, Orcómeno, Tegea, Mantinea, Estínfalo) experimentaron procesos que las llevaron (hacia finales de época arcaica o principios de época clásica) a una organización político-administrativa en torno a un centro urbano, que heredó el nombre colectivo homérico. Parece legítimo pensar que esta evolución, además de los vínculos de carácter subétnico, religioso, cultural, geográfico o cualquier otro, probablemente refleje también la existencia previa y desde cierta antigüedad de formas de interrelación política entre los componentes de cada grupo o comunidad.

Los procesos que condujeron a los distintos grupos sub-étnicos de la región a la construcción de una identidad étnica colectiva, que, en un momento dado entre finales de época arcaica y comienzos del período siguiente, emerge con fuerza por encima de las identidades sub-étnicas a las que engloba, aunque sin borrarlas, no son fáciles de rastrear. Se puede suponer que, por estas fechas, el conjunto de los grupos sub-étnicos de la región había ya experimentado un largo período de inte-

5. Sobre la cuestión, véase NIELSEN, 2002, 54; pp. 121 y ss., con bibliografía anterior.

6. *Ibid.*, pp. 55 y ss.

racción, había desarrollado una serie de interrelaciones y elaborado un bagaje de valores compartidos, de modo que el conjunto de grupos sub-étnicos en cuestión llegaba a un hito en el proceso continuado de redifinición de su identidad, reconociéndose como un único grupo étnico<sup>7</sup>.

Th. Nielsen<sup>8</sup> ha aplicado al caso de los arcadios los criterios antropológicos propuestos por A. Smith para el reconocimiento de un grupo étnico<sup>9</sup>. Como se desprende de este estudio, resulta, en primer lugar, que la designación en la *Iliada* de varios grupos humanos bajo el gentilicio común Ἀρκάδες es un indicio de que, al menos, fuera de la región, feneatas, orcomenios, tegeatas, mantineos, estinfalios y parrasios eran percibidos como un colectivo. A partir de finales de época arcaica y principios de la época clásica, el nombre común también era usado por los mismos arcadios, tanto en algunas manifestaciones solemnes de ciertos individuos dirigidas al exterior, como en las acuñaciones especiales con la leyenda ΑΡΚΑΔΙΚΟΝ.

En segundo lugar, existen indicios de que el mito de descendencia común<sup>10</sup>, que está fuera de duda para el período post-clásico, estuviese ya elaborado desde la época arcaica. Como se desprende del extenso relato genealógico de Pausanias<sup>11</sup>. La versión pausaniana del mito no implica que la tradición mitológica arcadia se hubiese cristalizado de manera idéntica ya desde la época arcaica, pero

7. Según A. Smith (SMITH, 1986, pp. 22 y ss.) los rasgos fundamentales para reconocer un grupo étnico son: a) la existencia de un nombre colectivo; b) la existencia de un mito de descendencia común o de antepasados comunes; c) una «historia» compartida, no necesariamente real; d) una cultura diferenciadora compartida, que une a los miembros del grupo, a la vez que los separa de los no miembros; e) la asociación del grupo con un territorio específico (*homeland*); f) la existencia de un sentido de solidaridad entre los miembros del grupo. Cf. NIELSEN, 1996; 2002, pp. 48 y ss.

8. NIELSEN, 1996; 2002, pp. 48 y ss.

9. El mismo procedimiento basado a los criterios de A. Smith ha sido aplicado por M. Pretzler al caso de Tegea (PRETZLER, 1999, pp. 100 y ss.). Desde una perspectiva teórica de la Arqueología, C. Morgan (MORGAN, 1999, pp. 382 y ss.) aboga, en cambio, por una aproximación diferente al concepto de grupo étnico: «an ethnic group is seen not as a Weberian (pseudo-)kin group, stressing ties of territory and history, but as one form of outcome of a continuous process of identity redefinition within and between communities in response to internal and external challenges, a snapshot of a situation as tied in place and time. To this extent, while the approach of Smith, cited frequently by Nielsen, may suit the less precise chronological resolution available from the literary record, to the archaeologist it seems to produce an artificial static picture».

10. *Ibid.*, pp. 66 y ss.; BORGEAUD, 1988; BURELLI-BERGESE, 1995.

11. Paus. VIII 1-3: el origen de los arcadios se remontaría a Pelasgo, que habría introducido los primeros elementos de civilización en la región. Le sucedería su hijo Licaón, soberano civilizador de mayor calado que su padre, institutor del culto de Zeus Liceo y de los Juegos Liceos, fundador de Licosura, la primera ciudad jamás fundada, que serviría de modelo al resto de los hombres. De los once hijos varones de éste, Níctimo sucedería al padre en el poder, Énotro protagonizaría la primera expedición colonial fuera de Grecia y los nueve restantes fundarían las principales «ciudades» de la región. En cambio, Calisto, la única hija de Licaón, se convertiría, con Zeus, en madre de Árcade (*Arkás*), el héroe epónimo de la estirpe. En relación con la antigüedad de Pelasgo, Pausanias (VIII 1,4) cita como prueba a Asio (fr. 8 Bernabé), pero sin atribuir a este poeta épico de época arcaica versos relacionados con la genealogía arcadia. Muy diferente de la lista pausaniana es la lista onomástica de los cincuenta Licaónidas presentada por Apolodoro (Apollod., *Bibl.* III 8, 1-2).

refleja, al menos en parte, versiones mucho más antiguas tejidas en torno a Licaón y su descendencia.

En tercer lugar, Th. Nielsen señala que hubo tradiciones muy antiguas, sentidas por todos los arcadios como bagaje histórico común. Entre ellas está, naturalmente, la referencia homérica a la participación arcadia a la Guerra de Troya y, en menor medida, la fugaz referencia a un enfrentamiento entre pilios y arcadios. Otras tradiciones, que parecen reflejar páginas de lo que era sentido por los arcadios como su propia (pre)historia, se pueden rastrear en algunas alusiones de escritores helenísticos enmarcadas en el contexto de las Guerras Mesénicas de época arcaica<sup>12</sup>. En cambio, en el contexto de la historia común «real», los arcadios comparten su pertenencia a la Liga Peloponesiaca encabezada por Esparta desde finales del siglo vi a.C. y sus luchas para librarse del control lacedemonio de la primera mitad del siglo v a.C. Más tarde, en el año 371 a.C., los arcadios se unen, durante aproximadamente una década, en un *koinón* de carácter político.

En cuarto lugar, los arcadios ostentan algunos rasgos culturales propios, como su dialecto, relativamente homogéneo en las distintas áreas de la región y, en el campo de la religión, su predilección por los cultos de Zeus *Lykaios* y Pan. Cuentan con tradiciones arquitectónicas locales en la construcción de los templos y, en otro orden de cosas, destaca la antigua costumbre de los arcadios de alistarse como mercenarios en ejércitos foráneos<sup>13</sup>.

En quinto lugar, la asociación con un territorio específico, cargado de cualidades míticas y simbólicas, se presenta especialmente marcada entre los arcadios, que se (auto)consideraban autóctonos de la región y contemplaban su territorio como escenario de acontecimientos míticos relevantes, en especial, el nacimiento de varios dioses.

En sexto lugar, como apunta Th. Nielsen, se puede suponer que, en aquellos casos en los que los arcadios (o grupos de arcadios) actuaron en colectividad y unidos, lo hicieron en virtud de sus nexos étnicos y del sentido de solidaridad que éstos supuestamente generaban. Es posible que fuesen los lazos étnicos los que empujaron a los cabecillas locales a apoyar a Cleómenes I, con ocasión de las maniobras de éste en Arcadia, en torno al 490 a.C. Durante las Guerras Médicas, en cambio, los contingentes de distintas ciudades arcadias simplemente participan en el marco de sus obligaciones con la Liga del Peloponeso. Más tarde, en los acontecimientos de los años 470-465 a.C., la mayoría de los arcadios juntos se enfrentan a Esparta, aunque no se puede afirmar si fue la solidaridad étnica la que les llevó a actuar como un colectivo. La oposición a Esparta fue seguramente un factor importante en la construcción de la identidad arcadia<sup>14</sup>. Durante la primera mitad del siglo v a.C., las acuñaciones con la leyenda ΑΡΚΑΔΙΚΟΝ hicieron

12. NIELSEN, 2002, pp. 73 y s., con bibliografía.

13. *Ibid.*, pp. 79 y ss.

14. *Ibid.*, p. 85.

pensar a algunos investigadores en la existencia de un Estado federal arcadio, aunque otros defendieron que esta monetización tan especial tan sólo era el reflejo de una unión de tipo anfictiónico (y no político) en torno al santuario y festivales panarcádicos de Zeus *Lykaios*. En todo caso, se suele asumir que la leyenda APKA-ΔIKON pone de manifiesto cómo la identidad arcadia estaba ya forjada en estos momentos. Con todo, no parece que el sentido de solidaridad étnica haya logrado que se pusiera en marcha un proyecto de unión política de los distintos componentes del *ethnos* antes de la creación de la efímera Liga Arcadia, de los días inmediatamente posteriores a Leuctra (371 a.C.). Al contrario, al menos en la segunda mitad del siglo v a.C., la interacción conflictiva entre los grupos sub-étnicos fue intensa, en especial en el marco del enfrentamiento entre las potencias antagónicas de la región, cada una de las cuales extendía su hegemonía sobre varias comunidades menores.

Con todo, a pesar de la existencia de un sentimiento de pertenencia a un *ethnos* común, las identidades locales (sub-regionales, sub-étnicas) no desaparecieron<sup>15</sup>. Como apunta, con razón, Th. Nielsen, a lo largo del siglo vi a.C., estas identidades locales fueron convertidas en entidades políticas (*politicised*)<sup>16</sup> y son las que componen el mapa geopolítico de la región de época clásica. El resultado de esta «politización» fue la aparición de algunas *poleis* mayores, como Mantinea y Tegea, que, en época clásica, emergerían como entidades gravitantes en torno a un importante centro urbano; la creación de una serie de *poleis* menores, como Theutis, dotadas o no de un pequeño núcleo habitado de características urbanas, que lograron mantenerse autónomas durante cierto tiempo, aunque, en otros casos, fueron convertidas en *poleis* dependientes de alguna entidad más poderosa; y de una serie de estados «tribales», como el de los menalios, que aglutinan varias entidades físicas menores no urbanizadas o con un grado de urbanización elemental.

Ante este panorama, que se perfila desigual y fragmentado, es evidente que no pudo existir uniformidad en la evolución de las sociedades locales, que han ido desarrollando modelos diferentes de vida en común. Múltiples factores de carácter geográfico, social, político, militar, económico y también cultural, que catalizaron todo el proceso, dieron pie a diferencias sustanciales en el desarrollo de la organización social y política de las distintas entidades locales y condujeron a la existencia paralela, en un mismo espacio regional, de múltiples formas de convivencia. En otro orden de cosas, se perciben también diferencias entre las comunidades más desarrolladas, es decir, las *poleis* más grandes y actualizadas, en cuanto al tipo de *politeia* que prevalece en cada momento histórico, reflejando las relaciones de poder entre los componentes de cada comunidad.

Como ocurre con otras regiones, igualmente sumergidas en la fragmentación, Arcadia se caracteriza diacrónicamente por la continua interacción, no siempre

15. *Ibid.*, pp. 159 y ss.

16. *Ibid.*, pp. 115 y ss.

pacífica, entre sus entidades étnico-políticas y entre éstas y sus vecinos no arcadios. A través de esta interacción, que, en ocasiones, facilitó el despunte de potencias hegemónicas en la región, se han ido esbozando nuevos modelos de convivencia en las comunidades locales, alterando, cada vez más, su tradicional organización social y sus antiguos modos de vida.

En líneas generales y en la medida que lo permite la escasa documentación disponible, la evolución de los modelos políticos de las distintas entidades étnicas y/o políticas de Arcadia, desde la época arcaica hasta la llegada de los romanos, siguió caminos similares a la de otras regiones. Sin embargo, las marcadas diferencias en el grado de desarrollo político entre las distintas zonas, la peculiar articulación étnica de la región y la situación de Arcadia en el mapa geopolítico del Peloponeso (en especial, su ubicación estratégica para los intereses de una potencia como Esparta) hacen que la evolución de los modelos políticos puestos en marcha en Arcadia se presente rica en matices, a menudo significativos.

Los pormenores del proceso formativo de la *polis* en Arcadia, incluida su cronología, constituyen todavía objeto de debate, si bien parece fuera de toda duda de que hacia mediados del siglo VI a.C., tanto Tegea, como Mantinea (y, probablemente, también otras, como Herea, Orcómeno, Estínfalo o Clítor), estaban ya formadas como *poleis*, aunque no contasen necesariamente con grandes núcleos urbanos<sup>17</sup>. En el proceso de formación de algunas de estas *poleis* la principal herramienta ha sido, al parecer, el sinecismo, entendido en el sentido de unión política entre distintos componentes y con independencia de la eventual creación física de los respectivos centros urbanos, que también podría ser designada con el término sinecismo. Este otro sinecismo, el que atañe a la fundación de núcleos urbanos mediante la confluencia en ellos de pobladores procedentes de aldeas o centros menores, podría corresponder a realizaciones de períodos más avanzados. A este segundo proceso, más que a la formación de las *poleis* como entidades políticas, parece aludir Estrabón<sup>18</sup> al hacer referencia expresa a los sinecismos de Mantinea, Tegea y Herea. La referencia del Geógrafo se efectúa al tratar de la ciudad de Elis y en el marco de un discurso más amplio sobre el significado de determinadas

17. Para una introducción a Arcadia, véase NIELSEN-HANSEN, 1999; sobre distintos aspectos de la problemática de la formación de las *poleis* arcadias, véanse, entre otros, HEJNIC, 1961; ROY, 1972; 1996; JOST, 1986; BURELLI BERGEGE, 1987; 1995; MOGGI, 1991; NIELSEN, 1996a; 1996b; 1999; 2002 *passim*, en especial, pp. 161 y ss.; sobre la problemática de la *polis* en la periferia griega, GEHRKE, 1986; sobre la terminología de la *polis*, HANSEN, 1996.

18. Strab. VIII, 3, 2: «Ἡλις δὲ ἡ νῦν πόλις οὕτω ἐκτίστο καθ' Ὀμηρον, ἀλλ' ἡ χώρα κωμηδὸν ᾤκειτο... ὁψὲ δὲ ποτε συνῆλθον εἰς τὴν νῦν πόλιν Ἡλιν, μετὰ τὰ Περσικά, ἐκ πολλῶν δήμων. Σχεδὸν δὲ καὶ τοὺς ἄλλους τόπους τοὺς κατὰ Πελοπόννησον πλὴν ὀλίγων, οὓς κατέλεξεν ὁ ποιητής, οὐ πόλεις ἀλλὰ χώρας νομίζειν δεῖ, συστήματα δήμων ἔχουσα ἐκάστην πλείω, ἐξ' ὧν ὕστερον αἱ γνωριζόμεναι πόλεις συνωκίσθησαν, οἷον τῆς Ἀρκαδίας Μαντινεῖα μὲν ἐκ πέντε δήμων ὑπ' Ἀργείων συνωκίσθη, Τεγέα δ' ἐξ ἑννέα, ἐκ τοσούτων δὲ καὶ Ἡραία ὑπὸ Κλεομβρότου ἢ ὑπὸ Κλεωνύμου... οὕτω δὲ καὶ ἡ Ἡλις ἐκ τῶν περιουκίδων συνεπολίσθη». Cf. TSIOLIS, 2002, pp. 25 y ss.; sobre las limitaciones de este testimonio estraboniano, véase NIELSEN, 2002, pp. 172 y ss.

referencias homéricas a unidades político-territoriales del Peloponeso, que sólo en época posterior habrían adquirido carácter urbano mediante la fundación de una ciudad en sentido urbanístico. Estrabón subraya que las alusiones homéricas conciernen a χῶραι habitadas κωμηδὸν, cada una compuestas por συστήματα δήμων, que sólo en época posterior darían lugar al nacimiento de ciudades en sentido urbano mediante procesos sinecísticos. Según Estrabón, la Elis urbana se habría fundado después de las Guerras Médicas, mientras que otras ciudades que habían recorrido caminos similares (aunque sin especificar expresamente la fecha) eran las arcadias Mantinea, Tegea y Herea. Mantinea, por iniciativa argiva, habría experimentado un proceso sinecístico a partir de cinco *demoi*, mientras que Tegea y Herea (ésta por iniciativa espartana de Cleombroto o de Cleónimo) habrían vivido procesos sinecísticos análogos a partir de nueve *demoi* cada una. No existen testimonios sobre prácticas similares en relación con la formación de otras grandes ciudades de la región, caso de Orcómeno, Clítor o Estínfalo, que ya en época clásica estaban dotadas de centros urbanos relevantes. Además de los sinecismos aludidos por Estrabón, tan sólo se conoce el caso relativamente tardío de Megalópolis, fundada por iniciativa de la recién creada Liga Arcadia en el siglo IV a.C. (370 ó 368 a.C.), mediante un amplio proceso sinecístico (tanto en sentido institucional, como urbano), en el que se vieron implicadas numerosas entidades políticas menores de la Arcadia sur-occidental.

Las grandes ciudades arcadias cuentan con sus respectivos territorios, más o menos amplios, que se gestionan en parte directamente desde los centros urbanos y en parte desde asentamientos menores (aldeas). En algunas ocasiones, entidades políticas menores, que se documentan con el rango de *polis* durante la época clásica, han perdido su autonomía asociándose políticamente a entidades mayores como ciudades dependientes, en algún momento del mismo período<sup>19</sup>. Con todo, un gran número de centros menores, algunos de ellos urbanizados sólo de forma rudimentaria, actúan como *poleis* autónomas durante cierto tiempo, aunque a menudo terminan incorporándose a ciudades mayores, como es el caso de los centros rurales de la Arcadia sur-occidental, que, en algún momento de su historia, formaron parte de la ciudad-estado de Megalópolis. Sin embargo, a menudo ocurre, que estos centros menores, de los que, al menos algunos, se (auto-)definen como *poleis*, se asocian políticamente con otros centros iguales en el marco de un Estado, que podría caracterizarse como tribal. Algunos investigadores piensan, que, en la formación de este tipo de asociaciones, la adscripción sub-étnica común jugó un

19. Helisón y Mantinea: SEG 37, 1987, p. 340; 38, 1989, p. 351; 39, 1989, p. 392; 40, 1990, p. 371; DUBOIS, 1988a, p. 279; 1988b, p. 621; RHODES, 1995, p. 97; HANSEN, 1995, p. 58; 1996b, p. 35; NIELSEN, 1996b, pp. 67 y ss.; 2002, pp. 330 y ss.; pp. 359 y ss.; TSIOLIS, 2002, pp. 60 y ss.; Evemón y Orcómeno: IG V2 344; DUŠANIĆ, 1978, pp. 332 y ss.; THÜR-TAEUBER, 1994, n.º 15; NIELSEN, 1996b, p. 71; 2002, pp. 350 y ss. Para otros casos de ciudades dependientes, entre ellos el de Nestane, posible ciudad dependiente de Mantinea y Metidrio, dependiente de Orcómeno: NIELSEN, 2002, pp. 347 y ss., con bibliografía.



papel relevante, aunque ésta no fuese la única razón que llevó a la creación de las agrupaciones locales. Posiblemente, cabría también pensar en sentido contrario, es decir, que los procesos de interacción entre comunidades vecinas generaron previamente nexos de todo tipo, incluidos los políticos, por rudimentarios que fuesen, nexos que, a su vez, desembocaron en la definición y asunción por parte de los afectados de una determinada identidad subétnica. Cada una de estas agrupaciones estaba integrada por pequeñas entidades, a menudo desiguales entre sí en cuanto a los patrones de asentamiento y de organización individual interna. En la Arcadia clásica, en paralelo a las *poleis* típicas, existieron al menos cuatro estados tribales o sub-étnicos de este tipo, a los que las fuentes hacen referencia con el respectivo gentilicio colectivo en plural: parrasios, eutresios, cinurios y menalios. Th. Nielsen añade también a los trifilios, de la franja costera entre la Élide y la Mesenia, que actuaron políticamente como Estado tribal adscrito al *ethnos* arcadio durante un período de época clásica. La creación del Estado de Megalópolis, en torno al 370 a.C., que se alimentó territorialmente y demográficamente de las poblaciones parrasias, menalias, eutresias y cinurias, así como el expansionismo de otras ciudades mayores, no permitieron que este tipo de formaciones políticas se consolidaran durante largo tiempo.

Naturalmente, este panorama político sólo representa un nivel en el marco de la organización política de la región. La historia política arcadia se forja paralelamente en otros escenarios, como son la Liga del Peloponeso, durante gran parte del siglo v a.C., la efímera Liga Arcadia del siglo iv a.C., y, en época tardoclásica y helenística, en el marco de las relaciones con Macedonia o en el contexto de la Liga Aquea y, en menor medida, de la Liga Etolia. En todas estas etapas, Esparta ha sido siempre, bien como aliada, bien como adversaria, un referente fundamental e influyó profundamente en los procesos políticos de Arcadia.

Los datos que hacen referencia al funcionamiento político de las distintas entidades políticas arcadias, fuesen éstas ciudades típicas, grandes o pequeñas, o entidades políticas sub-étnicas, son escasos. Las fuentes literarias aluden ocasionalmente al tipo de régimen de alguna de las ciudades de la región, mencionan actuaciones puntuales de gobiernos locales o hacen referencias fugaces a alguna institución. La epigrafía aporta datos adicionales, pero fragmentarios, sobre el entramado institucional ciudadano. La arqueología ha permitido, en algunos casos, conocer mejor la organización del territorio y valorar en parte la situación sociopolítica de determinadas ciudades a través de sus restos materiales. En las páginas siguientes nos ocuparemos de algunos aspectos del modelo político desarrollado en época clásica en una de las principales ciudades arcadias, Mantinea, que constituye el caso mejor documentado de Arcadia.

Para el período arcaico no existe documentación suficiente que permita esbozar los rasgos básicos de los modelos políticos desarrollados en alguna de las comunidades arcadias. Como se ha aludido con anterioridad, hacia finales del siglo vi a.C. se habían formado ya las grandes *poleis* de la Arcadia oriental y, probablemente,

septentrional<sup>20</sup>, siguiendo el modelo típico en toda Grecia, aunque los procesos que conducirían a su urbanización estaban todavía en pleno desenlace. Desigual era la evolución de las comunidades de la Arcadia central y occidental, donde los esquemas de organización tribal se resistirían a evolucionar hacia formas más desarrolladas. Al menos a partir del último tramo de este período, Esparta ejerce un control hegemónico sobre las entidades políticas arcadias, lo que sugiere la difusión en Arcadia de modelos políticos acordes con la política espartana.

En la época clásica existen algunos datos que permiten una aproximación a algunos de los modelos políticos desarrollados durante esta etapa. En este contexto, el sistema político de Mantinea destaca por ser una «democracia de campesinos», que, al parecer, se gestó en plena Guerra del Peloponeso, sin que se sepa cuál ha sido el recorrido constitucional mantineo con anterioridad a esta fecha.

Durante las primeras tres décadas del siglo v a.C. se había registrado un clima bastante voluble en las relaciones intra-arcadias y en las relaciones con Esparta, que encabezaba la Liga del Peloponeso de la que los arcadios eran miembros. Superada la etapa de desencuentros, en las décadas centrales del siglo, el clima parece que se haya cristalizado a favor de la confluencia de las ciudades arcadias con la potencia hegemónica laconia.

De toda esta fase, apenas disponemos de algunos datos dispersos, que aluden a cuestiones constitucionales de Mantinea. Una inscripción<sup>21</sup> de la primera mitad del siglo, probablemente de la década de los sesenta<sup>22</sup>, registra algunos términos que implican una constitución organizada<sup>23</sup>. Se menciona el δᾶμος, magistrados civiles, como los δαμιοργοί (probablemente la máxima autoridad ejecutiva) y los ταμίαι, así como un cuerpo posiblemente con competencias judiciales, los ὀρκομῶται. Una reciente propuesta de lectura permite añadir a otro cuerpo de magistrados civiles, los θεσμοτόμοι<sup>24</sup>, que reaparecen en un documento de principios del siglo iv a.C.<sup>25</sup>. Esta coincidencia terminológica entre los dos documentos indica la continuidad de la nomenclatura de las magistraturas (aunque no necesariamente con competencias inalteradas), a pesar de los cambios políticos que afectaron a la ciudad durante la Guerra del Peloponeso.

El estallido de la Guerra del Peloponeso generaría una situación nueva que, en Arcadia, desequilibraría las relaciones existentes. En principio, los mantineos cumplieron con las obligaciones de su alianza con Esparta<sup>26</sup>. No obstante, hacia mediados de la década, los demócratas lograron dar un giro político radical, al

20. Véase una discusión de la documentación disponible en NIELSEN, 2002, pp. 215 y ss.

21. *IG* V2 261.

22. En torno al 460 a.C.: JEFFERY, 1990, pp. 213-214, n. 29; principios del siglo v a.C.: DUBOIS, 1986, p. 112. Véanse, también, THÜR-TAEUBER, 1994, n.º 7; TSIOLIS, 2002, pp. 207 y ss.

23. NIELSEN, 2002, pp. 219 y ss.

24. TSIOLIS, 2002, pp. 207 y ss.

25. *SEG* 37, 1987, p. 340.

26. Thuc. III 105-111 (año 426 a.C.).

hacerse con el poder en Mantinea. Al parecer, el giro democrático en Mantinea se había dado antes de la firma del armisticio entre Atenas y Esparta<sup>27</sup> (abril del 423 a.C.), probablemente entre los años 425 y 423 a.C. No es posible determinar cuáles fueron los procesos que llevaron a la ciudad ante esta nueva realidad. El nuevo régimen se alejaría progresivamente de Esparta, marcando una política expansionista contraria a los intereses lacedemonios. Sabemos que, en el invierno del año 423/2 a.C., los mantineos se enfrentaron a los tegeatas en una batalla, de dudoso resultado, por el control de la Arcadia sur-occidental (la Parrasia), en la que participaron también los «aliados» arcadios de ambos<sup>28</sup>. Éste parece ser el primer signo de la expansión mantinea promovida por el régimen democrático, en un momento en que la atención y el esfuerzo de Esparta se centraban en otros asuntos. Esparta no consintió las maniobras expansionistas mantineas y, una vez firmada la paz con Atenas (421 a.C.), arrebató a los mantineos el control de la fronteriza Parrasia, restableciendo la situación anterior en la comarca. Con todo, pese a las operaciones espartanas en Parrasia, Mantinea pudo conservar parte de sus «aliados» (probablemente los menalios septentrionales), con los que contó en la batalla de Mantinea del 418 a.C.<sup>29</sup>. En el mismo año 421 a.C., Mantinea firmaba con Atenas, Elis y Argos, la antiespartana Cuádruple Alianza.

Se cree que este régimen democrático de Mantinea contó con una constitución elaborada por el ex púgil olímpico Nicóodoro de Mantinea y el sofista Díagoras de Melo<sup>30</sup>. También se piensa que es precisamente ésta la constitución democrática

27. Thuc. IV 117-119; a la firma de la Paz de Nicias del 421 a.C., Mantinea, que ya era πόλις δημοκρατουμένη (Thuc. V 29, 1), se acercó a la democrática Argos rompiendo definitivamente con Esparta ante el temor de represalias espartanas por su política expansionista hacia la Arcadia occidental y sur-occidental, cuando Esparta estaba todavía en guerra con Atenas. La política expansionista, que naturalmente implicaba alejamiento de Esparta, fue sin duda una elección de los demócratas mantineos, que habrían aprovechado la beligerancia entre Esparta y Atenas para llevar a cabo su proyecto. En consecuencia, la puesta en marcha del expansionismo democrático mantineo ha de ser anterior al armisticio del 423 a.C., firmado entre Esparta y Atenas; cf. BÖLTE, 1930, pp. 1321-1322 (anterior a la Paz de Nicias).

28. Thuc. IV 134. Sobre las relaciones de Mantinea con sus «aliados», NIELSEN, 1996b, pp. 79 y ss. A pesar de la operación de Esparta contra los parrasios, vasallos de Mantinea (Thuc. V 33), ésta conservó, al menos en parte, su control sobre sus «aliados» (cf. Thuc. V 58, año 419/418 a.C.); sin embargo, en Thuc. V 67 los menalios se alinean con los espartanos contra Mantinea (año 418 a.C.). Según apunta Th. Nielsen, es posible que la lealtad de estos «aliados» a Mantinea se garantizara, al parecer, también con rehenes, confiados a la custodia de Argos (cf. Thuc. V 77,1). A raíz de la derrota del 418 a.C., Mantinea renunciaría a su dominio sobre estas poblaciones. El relato de Tucídides en V 27-81, cubre el período 421-417 a.C.

29. El resto de los menalios apoyarían la coalición espartana (Thuc. V 67).

30. «Νικόδωρος δὲ ὁ πύκτης ἐν τοῖς εὐδοκιμωτάτοις Μαντινέων γενόμενος, ἀλλὰ ὄψῃ τῆς ἡλικίας καὶ μετὰ τὴν ἀθλησιν νομοθέτης αὐτοῖς ἐγένετο, μακρῶ τοῦτο ἀμεινον πολιτευσάμενος τῇ πατρίδι τῶν κηρυγμάτων τῶν ἐν τοῖς σταδίοις. φασὶ δὲ αὐτῷ Διαγόραν τὸν Μήλιον συνθεῖναι τοὺς νόμους ἐραστὴν γενόμενον»: Aelian. *Var. Hist.* 2, 23 (cf. Eustath. *Od.* 1860, 52-53); *l.l.* 22; Philod. *Περὶ εὐσεβείας* 85 Gomp. *Sext. math.* 9. 402 (recoge un pasaje de la obra perdida de Aristoxeno *Μαντινέων ἦθη*).

de Mantinea a la que alude Aristóteles en su *Politeia*<sup>31</sup>. La referencia aristotélica a Mantinea es particularmente relevante, puesto que el filósofo escoge a esta ciudad como modelo de la democracia de los campesinos, el sistema que considera el mejor de entre sus cuatro tipos de democracia<sup>32</sup>. Según el pensamiento aristotélico, los campesinos, que viven de la agricultura y el pastoreo, no cuentan con grandes riquezas y están muy ocupados con sus tareas como para dedicar tiempo a frecuentes asambleas. Prefieren trabajar aspirando a alguna ganancia, que dedicarse a la política, que no aporta grandes beneficios a quien ocupa un cargo. Éste sería el motivo por el que «aguantaban las antiguas tiranías y aguantan las oligarquías con tal de que no se les impida trabajar ni se les quite nada». De contar con estos mínimos, los campesinos tienen la oportunidad de enriquecerse o, en todo caso, no empobrecerse. Si, además, tienen derecho a elegir y pedir cuentas a los magistrados se sienten plenamente satisfechos. Con que tengan autoridad para deliberar, se dan por satisfechos incluso en aquellas democracias en las que no eligen directamente a los magistrados, sino que esta elección es tarea de «algunos elegidos por turno de entre todos» (αἵρετοὶ κατὰ μέρος ἐκ πάντων), como en Mantinea. Concluye

31. Aristot. *Pol.* 1318b 9-27: «...ἐπεὶ παρ' ἐνίοις δήμοις, κἂν μὴ μετέχωσι τῆς αἰρέσεως τῶν ἀρχῶν ἀλλὰ τινες αἵρετοὶ κατὰ μέρος ἐκ πάντων, ὥσπερ ἐν Μαντινείᾳ, τοῦ δὲ βουλευέσθαι κύριοι ὦσιν, ἱκανῶς ἔχει τοῖς πολλοῖς. καὶ δεῖ νομίζειν καὶ τοῦτ' εἶναι σχῆμά τι δημοκρατίας, ὥσπερ ἐν Μαντινείᾳ, ποτ' ἦν». La expresión ποτ' ἦν implica que el filósofo no se refiere a la constitución contemporánea de Mantinea, sino a una constitución anterior. En cuanto a otras constituciones arcadias, Aristóteles se ocupó de las *politeiai* de Tegea (Rose fr. 591-2) y de Lepreo: DILTS, M. R. (ed.): *Heraclidis Lembi Excerpta Politiarum*. Durham, 1971, n.º 41; NIELSEN, 2002, pp. 253; 471; 606.

32. Aristot. *Pol.* 1318b 9-27: «De las democracias, que son cuatro, es mejor la primera en orden... y es también la más antigua de todas ésta. Quiero decir primera en el mismo sentido que se pueden clasificar los pueblos. En efecto, el mejor pueblo es el campesino, de forma que se puede crear una democracia donde viva la gente de la agricultura y el pastoreo. Ahora bien, al no contar con abundante riqueza, está tan ocupada que no se reúne con frecuencia en asamblea, y por su carencia de lo necesario, pasan el tiempo en las labores y no ambicionan lo ajeno; sino que les resulta más grato trabajar que dedicarse a la política y gobernar cuando no se sacan grandes ganancias de los cargos. Efectivamente, el vulgo aspira más al lucro que al prestigio. Y una prueba es que aguantaban las antiguas tiranías y aguantan las oligarquías con tal de que no se les impida trabajar ni se les quite nada; pues en seguida unos de ellos se hacen ricos y otros no se empobrecen. Además, el gozar de autoridad para elegir y pedir cuentas a los magistrados colma su exigencia, si es que tienen una pizca de ambición, puesto que en algunas democracias, aunque no tomen parte en la elección de los magistrados nada más que algunos elegidos por turno de entre todos, como en Mantinea, si tienen autoridad para deliberar, se da por satisfecho el vulgo; y hay que pensar que también esto es una cierta forma de democracia, como en Mantinea ocurrió una vez». [Trad. C. García Gual-A. Pérez Jiménez, Alianza Editorial]. Cf. Polib. VI 43, 1 (σχεδὸν δὴ πάντες οἱ συγγραφεῖς περὶ τούτων ἡμῖν τῶν πολιτευμάτων παραδεδώκασι τὴν ἐπ' ἀρετῆς φήμην, περὶ τε τοῦ Λακεδαιμονίων καὶ Κρητῶν καὶ Μαντινέων, ἐτι δὲ Καρχηδονίων...); Diod. XIII 6, 7 (εὐνομητάτους γενέσθαι καὶ Μαντινέας ἀκούω οὐδὲν ἦπτον Λοκρῶν, οὐδὲ Κρητῶν, οὐδὲ Λακεδαιμονίων, οὐδ' Ἀθηναίων). Véanse, entre otros, FOUGÈRES, 1898, pp. 336 y ss.; 381; BÖLTE, 1930, pp. 1319-1320; LARSON, 1950; AMIT, 1973, pp. 141 y ss.; HODKINSON-HODKINSON, 1981, p. 239 y *passim*.; NIELSEN, 2002, p. 334 y ss.

Aristóteles apostillando que este sistema sería también una cierta forma de democracia, como la que hubo antaño en Mantinea.

En efecto, los estudios efectuados y, en especial, el de S. y H. Hodkinson, ponen de manifiesto que la sociedad de Mantinea se presenta como una sociedad de familias de pequeños propietarios de tierras y de ganados<sup>33</sup>. Formar parte del rango hoplítico suponía reunir unas determinadas condiciones en cuanto a la propiedad, condiciones que se reflejarían en la extensión de las tierras y en el volumen del ganado. La base mínima para cumplir con este requisito en Mantinea no se conoce. En su conjetura, los Hodkinson abordaron la problemática para el período en torno al 400 a.C., examinando el factor demográfico, a partir de datos numéricos que derivan del análisis de algunas fuentes<sup>34</sup>, en relación a la extensión del territorio. Para ello, se basan en el estudio de Burford Cooper<sup>35</sup>, que calcula la extensión de la hacienda helénica en 18-27 ha, para propietarios acomodados, en 3,6-5,4 ha, para los hoplitas normales, y en 1-2 ha, para los de rango sub-hoplítico. Concluyen que el cuerpo cívico de Mantinea contaba con 2.900 ciudadanos, de los que unos 270 serían mayores de edad y no contarían en el sistema de posesión de la tierra al haber asumido el control su descendencia. Los 2.630 restantes se dividen por dos grupos de 1.315. El primero comprende a los ciudadanos acomodados, con haciendas de 18 ha, que serían aproximadamente 150 (5,2% del cuerpo cívico), controlando un total de 2.700 ha (30% del total); y los hoplitas, con haciendas de 4,5 ha, que serían 1.165 (40,2% del cuerpo cívico), controlando 5.242,5 ha (58,25%). El segundo grupo de 1.315 (45,35% del total) estaría compuesto por los de rango sub-hoplítico, con tierras de menos de 1 ha, controlando 1.058 ha (11,75%). En opinión de los Hodkinson, estas cifras podrían no estar muy alejadas de la realidad y explicarían las aparentes contradicciones de las fuentes<sup>36</sup>.

Según estos mismos historiadores, la afirmación aristotélica de que en las democracias de los campesinos como la de Mantinea, una parte de los ciudadanos-campesinos se hacen ricos y otros no se empobrecen, no implica que no hubiera en Mantinea pequeños propietarios empobrecidos. Que la población campesina puede caer por debajo del umbral de la pobreza se desprende del testimonio de Hesiodo<sup>37</sup>, que reconoce para el campesino-propietario tanto la posibilidad de enriquecerse, como la de caer en la pobreza. Herodoto<sup>38</sup>, hablando de los pocos desertores arcadios, que se unieron a las tropas de los persas en Termópilas, los considera gente que no disponía de medios para vivir e iba a la busca de empleo. También la tradicional emigración de los arcadios, en especial el mercenariado, se nutría

33. *Ibid.*, p. 277, con bibliografía anterior.

34. En especial, Diod. XII 78, 4 (418 a.C.: al ejército argivo se unen 3.000 soldados eleos y un número algo inferior de mantineos) y Lys. 34, 7 (403 a.C.: los mantineos no llegan a 3.000).

35. BURFORD COOPER, 1977/1978, pp. 162-175.

36. HODKINSON-HODKINSON, 1981, p. 277.

37. *Obras y Días*, pp. 17-24; 298-313; 338-341; 361-367; 376-413; 473-482.

38. Hdt. VIII 26.

con gente que huía de la pobreza. Subrayan, sin embargo, los Hodkinson, que Mantinea en determinadas ocasiones dispuso de excedente agrícola; por tanto, las causas de la pobreza, que conducían a mucha gente al mercenariado, además de la natural alternancia de períodos de buena y de mala cosecha, podría hallarse precisamente en las desigualdades existentes en la posesión de tierras. Estas reflexiones sirven a los Hodkinson para corroborar su hipótesis sobre la existencia de cierto número de ciudadanos de rango hoplítico que rozaban la pobreza, así como de un elevado número de hoplitas pobres y de ciudadanos de rango sub-hoplítico, reconociendo en ellos el tipo de ciudadano campesino al que se hace referencia en el texto aristotélico<sup>39</sup>.

Un punto de la composición social de Mantinea, que no se percibe en el texto aristotélico, pero que requiere un comentario, es el relativo a la esclavitud. Tradicionalmente se ha considerado que la esclavitud en Arcadia no existía. Tucídides<sup>40</sup> alude al hecho de que los peloponesios eran *αὐτουργοί*, es decir, que trabajaban ellos mismos sus tierras. Sin embargo, existen una serie de datos que permiten afirmar que la esclavitud existió en Arcadia y, en especial, en Mantinea, durante la época clásica. Como resume J. Roy<sup>41</sup>, esclavos (*οικιάται*) se mencionan ya en una inscripción mantinea<sup>42</sup> de mediados del siglo V a.C. En el siglo IV a.C. la esclavitud en Mantinea y su utilización en las tareas agrícolas parece que era una realidad, aunque no es posible valorar su alcance. La noticia la proporciona Jenofonte<sup>43</sup> en el marco de los preliminares de la batalla de Mantinea del 362 a.C., cuando, en plena época de cosecha, la ciudad vivió la amenaza del inminente ataque de la coalición tebana desde Tegea, estando los efectivos mantineos ausentes. Ante esta complicada situación, los mantineos pidieron socorro a la caballería ateniense, pues en los campos, además del ganado (*βοσκήματα*) de los mantineos, se encontraban indefensos «los trabajadores (*ἐργάται*), los niños y muchos ancianos de los libres». La especificación del estatus social de los ancianos indica con claridad que el estatus de los *ἐργάται* era servil. Aunque resulta algo aventurado extrapolar ese dato a períodos anteriores, su combinación con la mención de los *οικιάται* en la inscripción del siglo V a.C. permite conjeturar que la esclavitud agraria en la Mantinea clásica era, probablemente, un fenómeno común, al menos en las haciendas más grandes. El hecho de que los *ἐργάται* aparezcan en el relato jenofonteo en el contexto de una circunstancia extraordinaria, no autoriza a descartar la posibilidad de que la ciudad (algunos de sus ciudadanos) contaran permanentemente con mano de obra esclava, es decir, también en situaciones de normalidad.

39. Sobre la problemática social de Mantinea, véase también Roy, 1999, en especial pp. 340 y ss.

40. Thuc. I 141, 3; cf. Polib. IV 21, 1, que dice lo mismo para los arcadios del siglo II a.C.

41. Roy, 1999, pp. 343 y ss.

42. IG V2 262, 16.

43. Xen. *Hell.* VII 5, 15.

El modelo democrático instaurado en Mantinea parece que haya sobrevivido a la derrota en la batalla de Mantinea del 418 a.C., a pesar de que la ciudad tuvo que firmar con Esparta una paz de treinta años, en condiciones desfavorables, que, probablemente, pusieron a prueba la constitución democrática<sup>44</sup>. Con todo, a finales de siglo y comienzos del siguiente el sistema democrático está aún en vigor en Mantinea y las relaciones entre Mantinea y Esparta se presentan buenas, gracias, sobre todo, a los vínculos del rey Pausanias con los cabecillas democráticos mantineos<sup>45</sup>. Sin embargo, durante la Guerra de Corinto se perciben signos de la inconformidad de Mantinea de cumplir con sus obligaciones con Esparta y un clima tenso entre las dos ciudades<sup>46</sup>. Es probable, que, en esta fase, Mantinea haya retomado su antiguo proyecto expansionista, absorbiendo políticamente a la pequeña *polis* menalia de Helisión<sup>47</sup>.

A la expiración de los treinta años de paz, en el 385 a.C., los espartanos ocuparían Mantinea, destruirían la ciudad y procederían a la desestructuración de su organización estatal dispersando la población en sus antiguos asentamientos presinecísticos<sup>48</sup> y enviando al exilio a los demócratas filoargivos<sup>49</sup>. Serían estos refugiados los que aprovecharían la derrota espartana en Leuctra para refundar Mantinea, en el 371/370 a.C., dotándola nuevamente de una constitución democrática.

A propósito del διοικισμός del 385 a.C., Jenofonte<sup>50</sup> apunta que la ciudad fue dispersada en cuatro partes (τετραχῆ) «como vivían antiguamente». Se trataba, en consecuencia, de una desestructuración completa de la *polis* mantinea, no sólo una destrucción de su componente material. De hecho, la mayor parte de la población

44. El hecho de que doscientos cincuenta mantineos y «aliados» suyos, junto con quinientos argivos, se sumaran a la expedición ateniense a Sicilia (Thuc. VI 29; 43; 88; 89; 105; cf. Paus. VIII 8, 6) no es indicativo de pervivencia de una solidaridad democrática, puesto que algunos podrían haber respondido a sus lazos personales con Alcibíades y otros podrían haberse alistado como simples mercenarios. En todo caso, a raíz de esta noticia, algunos investigadores piensan que la paz de treinta años entre Mantinea y Esparta debió firmarse en el 415 a.C.

45. Xen. *Hell.* V 2, 3; 6.

46. Xen. *Hell.* V 2, 1; 18; cf. también la alusión de Lisias (Lys. 34, 7) al sentimiento antiespartano en Mantinea hacia 403 a.C.

47. *SEG* 37, 1987, p. 340; 38, 1988, p. 351; 39, 1989, p. 392; 40, 1990, p. 371; SPYROPOULOS, 1982, pp. 118 y ss. (publica sólo el texto); TE RIELE, 1987; DUBOIS, 1988a; 1988b; THÜR-TAEUBER, 1994, pp. 98 y ss.; RHODES, 1995, pp. 97 y ss.; HANSEN, 1995, pp. 73 y ss.; NIELSEN, 1996a, pp. 68 y ss.; 2002, pp. 330 y ss.; TSIOLIS, 2002, pp. 60 y ss.

48. Xen. *Hell.* V 2, 1-7; Éforo (FGH 70 F 79 = Ephor. *apud* Harpocrat. *s.v.* Μαντινέων διοικισμός; cf. Phot. *s.v.*); Diod. XV 5, 4; Paus. VIII 8, 9. HODKINSON-HODKINSON, 1981; cf. JOST, 1986; 1999, pp. 224 y ss.

49. TUPLIN, 1993, p. 89. Algunos se refugiaron en Atenas, donde fueron bien acogidos: *IG* II2 33, l. 5.

50. Xen. *Hell.* V 2, 7. En otros puntos de su relato Jenofonte se sirve del término κῶμαι para caracterizar estas «cuatro partes». En cambio, Éforo (FGH 70 F 79 = Ephor. *apud* Harpocrat. *s.v.* Μαντινέων διοικισμός; cf. Phot. *s.v.*), afirma que los mantineos fueron dispersados en cinco κῶμαι. El mismo número de κῶμαι se encuentra en Diodoro (Diod. XV 5, 4, siguiendo a Éforo), que especifica cómo se trataba de las mismas antiguas κῶμαι que habían realizado el sinecismo de Mantinea. Pausanias (Paus. VIII 8, 9) no ofrece el número de las κῶμαι. HODKINSON-HODKINSON, 1981; cf. JOST, 1986; 1999, pp. 224 y ss.

se vio obligada a abandonar el (semi-)destruido centro urbano y volver a sus aldeas de origen familiar. La referencia jenofonteica a las «cuatro partes, tal y como vivían antiguamente», al margen de la problemática que generan el resto de los testimonios literarios en relación con el número exacto de estas «partes», permite vislumbrar la organización preurbana de la *polis*. Los espartanos, supuestamente, no habrían hecho más que «restaurar» el sistema «legítimo» de la *polis*, devolviéndola a la realidad organizativa preurbana y su constitución ancestral. Los ciudadanos mantineos serían devueltos a los lugares de origen de sus antepasados y los antiguos centros presinecísticos recobraron su vigor demográfico y, posiblemente, político. Sin embargo, a pesar del duro revés, que retrocedía la ciudad varias décadas, no parece que Mantinea haya sido suprimida como *polis* unitaria, aun estando cada uno de los centros menores repoblados bajo el control de ξεναγοί espartanos.

Junto a los espartanos, los que se sintieron beneficiados de este nuevo modelo de convivencia, a pesar de sus iniciales reticencias debido a la necesidad de abandonar sus casas urbanas, fueron los más acomodados de los terratenientes mantineos. Éstos, al volver a los lugares de origen familiar, valoraron muy positivamente el hecho de vivir cerca de sus tierras, que allí se concentraban y de haberse librado de la acción de los demagogos urbanos. Este nuevo orden de cosas, en el que, eliminados los adversarios, algunas de las familias más pudientes tenían el control de la vida local, les impulsaba a cumplir de buen grado con sus obligaciones hacia Esparta, en especial en cuestiones de leva. El control de la situación local por parte de familias acomodadas, fueran éstas de tendencias oligárquicas o democráticas, era la tónica habitual en la política arcadia, tanto en las ciudades típicas, urbanizadas, como en las comunidades tribales<sup>51</sup>. Probablemente, de la misma extracción social sería la mayoría de los sesenta expulsados de Mantinea, que habían representado el grupo más activo de los democráticos.

De clase acomodada y familia de antiguo linaje era también el democrático Licómedes de Mantinea, el personaje que lideraría la refundación de Mantinea en el año 371 a.C. e impulsaría la creación de la Liga Arcadia. La fundación de la Liga constituía un nuevo proyecto, que supondría un cambio importante en la organización de las comunidades arcadias y un vuelco en la vida política tradicional de varias de sus ciudades y comunidades tribales. Liderada por Licómedes, Mantinea continuaría en el camino de la democracia en el marco de la Liga Arcadia, hasta el 366 a.C.<sup>52</sup>.

51. Roy, 1999, pp. 343 y ss.

52. Sobre la democracia en la Liga Arcadia, véase Roy, 2000.



BIBLIOGRAFÍA

- AMIT, M.: *Great and Small Poleis. A Study in the Relations between the Great Powers and the Small Cities in Ancient Greece*. Bruselas, 1971.
- BÖLTE, F.: s.v. «Mantineia», en *RE*, XIV, 2, 1930, pp. 1289-1344.
- BORGEAUD, Ph.: *Recherches sur le dieu Pan*. Ginebra (trad. inglesa, *The Cult of Pan in Ancient Greece*. Chicago, 1988).
- BURELLI BERGÈSE, L. B.: *Tra ethne e poleis. Pagine di storia arcade*. Pisa, 1995.
- BURFORD COOPER, A.: «The Family Farm in Greece», *CJ*, 73, 1977/1978, pp. 162-175.
- CALLMER, C.: *Studien zur Geschichte Arkadiens bis zur Gründung des arkadischen Bundes*, I-III. Lund, 1943.
- DUBOIS, L.: *Recherches sur le dialecte arcadien*, I. Louvain-la Neuve, 1986.
- «À propos d'une nouvelle inscription arcadienne», *BCH*, 112, 1988a, pp. 279-290.
- *BE*, 1988b, p. 621.
- DUŠANIĆ, S.: *Arkadski savez IV veka*. Belgrado (con resumen en inglés: *The Arcadian League of the IV Century*, 1970, pp. 269-345).
- GEHRKE, H. J.: *Jenseits von Athen und Sparta. Das Dritte Griechenland und seine Staatenwelt*. Munich, 1986.
- HALL, J. M.: *Ethnic Identity in Greek Antiquity*. Cambridge, 1997.
- HANSEN, M. H.: «Kome. A Study in How the Greeks Designated and Classified Settlements which Were not Poleis», *CPCPapers*, 2, 1995, pp. 45-75.
- «City-Ethnics as Evidence for Polis Identity», *CPCPapers*, 4, 1996b, pp. 169-196.
- HEJNIC, J.: *Pausanias the Perieget and the Arcaic History of Arcadia*, *Rozprawy Ceskoslovenské Akademie Ved, Rocnik*, 52, Sesit, 17. Praga, 1961.
- HODKINSON, S. y HODKINSON: «Mantineia And the Mantinike. Settlement and Society in a Greek Polis», *ABSA*, 76, 1981, pp. 239-296.
- JEFFERY, L. H.: *Local Scripts of Arcaic Greece* (ed. revisada y con suplemento por JOHNSTON, A. W. Oxford [Oxford, 1961<sup>1</sup>], 1990).
- JOST, M.: *Sanctuaires et cultes d'Arcadie*. París, 1985.
- «Villages de l'Arcadie antique», *Ktéma*, 11, 1986, pp. 145-158.
- «Les schémas de peuplement de l'Arcadie aux époques archaïque et classique», en NIELSEN, Th. H. y ROY, J. (eds.): *Defining Ancient Arkadia*, *CPCActs*, 6. Copenhagen, 1999, pp. 192-247.
- LARSEN, J. A. O.: «Aristote on the Electors of Mantineia y and Representative Government», *CP*, 45, 1950, pp. 180-183.
- MOGGI, M.: «Processi di urbanizzazione nel libro di Pausania sull'Arcadia», *RivFil*, 119, 1991, pp. 46-62.
- MORGAN, Ch.: «Cultural Subzones in Early Iron and Arcaic Arkadia?», en NIELSEN, Th. H. y ROY, J.: *Defining Ancient Arkadia*, *CPCActs*, 6. Copenhagen, 1999, pp. 382-456.
- NIELSEN, Th. H.: «Arkadia. City Ethnics and Tribalism», en HANSEN, M. H. (ed.): *Introduction to an Inventory of Poleis*, *CPCActs*, 3. Copenhagen, 1996a, pp. 117-163.
- «A Survey of Dependent Poleis in Classical Arkadia», en HANSEN, M. H. y RAAFLAUB, K. (eds.): *More Studies in the Ancient Greek Polis*, *CPCPapers*, 3. Stuttgart, 1996b, pp. 63-105.
- «Was there an Arkadian Confederacy in the Fifth Century?», en HANSEN, M. H. y RAAFLAUB, K. (eds.): *More Studies in the Ancient Greek Polis*, *CPCPapers*, 3. Stuttgart, 1996c, pp. 39-61.
- «The Concept of Arkadia-The People, their Land, and their Organization», en NIELSEN, Th. H. y ROY, J.: *Defining Ancient Arkadia*, *CPCActs*, 6. Copenhagen, 1999, pp. 16-79.
- *Arkadia and its Poleis in the Archaic and Classical Periods*. Göttingen, 2002.

- O'NEIL, J. L.: «The Exile of Themistokles and Democracy in the Peloponnese», *CQ*, 31, 1981, pp. 335 y ss.
- OSBORNE, R.: «Classical Landscape Revisited», *Topoi*, 6, 1996, pp. 49-64.
- PRETZLER, M.: «Myth and History at Tegea. Local Tradition and Community Identity», en NIELSEN, Th. H. y ROY, J. (eds.): *Defining Ancient Arkadia*, *CPCActs*, 6. Copenhagen, 1999, pp. 89-129.
- RHODES, P. J.: «Epigraphical Evidence: Laws and Decrees», en HANSEN, M. H. (ed.): *Sources for the Ancient Greek City-State*, *CPCActs*, 2. Copenhagen, 1995, pp. 90-97.
- ROY, J.: «Tribalism in south-western Arcadia in the Classical Period», *AAASzeged*, 20, 1972a, pp. 43-51.
- «Polis and Tribe in Classical Arkadia», en HANSEN, M. H. y RAAFLAUB, K. (eds.): *More Studies in the Ancient Greek Polis*, *CPCPapers* 3. Stuttgart, 1996, pp. 107-112.
- «The Economies of Arcadia», en NIELSEN, Th. H. y ROY, J.: *Defining Ancient Arkadia*, *CPCActs*, 6. Copenhagen, 1999, pp. 320-381.
- «Problems of Democracy in the Arcadian Confederacy 370-362 a.C.», en BROCK, R. y HODKINSON, S. (eds.): *Alternatives to Athens. Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*. Oxford, 2000, pp. 308-326.
- SMITH, A. D.: *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford, 1986.
- TE RIELE, G. J. M. J.: «Hélisson entre en sympolitie avec Mantinée: une nouvelle inscription d'Arcadie», *BCH*, 111, 1987, pp. 167-188.
- THÜR, G. y TAEUBER, H.: *Prozessrechtliche Inschriften der griechischen Poleis. Arkadien*. Viena, 1994.
- TSIOLIS, V.: «Teoría, propaganda y pragmatismo en la planificación urbana. El caso de las ciudades de Arcadia», en PLÁCIDO, D.; ALVAR, J.; CASILLAS, J. M. y FORNIS, C. (eds.): *Imágenes de la Polis, I Reunión de historiadores del mundo griego antiguo*. Madrid, 1997, pp. 161-177.
- *Mantineia-Antigonea. Aspectos históricos de una ciudad arcadia*. Toledo, 2002b.
- TUPLIN, C. J.: *The Failings of Empire*. Londres, 1993.